

***Sentipensar en Cristo para procurar el sumo bien del otro:
clave de una vida fraterna para navegar las crisis***

*Thinking in Christ to seek the highest good of the other:
key to a fraternal life to navigate crises*

Resumen

La Carta a los Filipenses muestra cómo las crisis generadas por los desencuentros con otras perspectivas cristianas y la búsqueda de protagonismo coexisten con la lucha por la unidad y el consolidar liderazgos colaborativos, mostrando que la experiencia cristiana ha de estar ligada a la vida y al proceso de madurez afectivo y emocional del creyente. Para Pablo, la clave está en tener el mismo sentipensar (*phroneō*) de Cristo, que permite a la comunidad concebirse en clave de donación y descentramiento para asumir al otro como un *si mismo*, y así consolidar una disposición permanente para pensar y actuar en orden a procurar el mayor bien posible al otro en una determinada situación. La carta a los Filipenses plantea un desafío para pensar nuevos estilos de liderazgo en clave de acompañamiento integral, donde la realidad personal y comunitaria sea abrazada tal como viene y pueda resignificarse desde el Evangelio.

Palabras clave: Pablo; Filipenses; Fraternidad; Sentipensar; Comunidad.

Abstract

The Letter to the Philippians shows how the crises generated by disagreements with other Christian perspectives and the search for protagonism coexist with the struggle for unity and the consolidation of collaborative leadership, showing that the Christian experience must be linked to the life and the process of affective and emotional maturity of the believer. For Paul, the key lies in having the same sentipensar (*phroneō*) of Christ, which allows the community to conceive itself in the key to donation and decentering in order to assume the other as a self, and thus consolidate a permanent disposition to think and act in order to procure the greatest possible good for the other in each situation. The letter to the Philippians poses a challenge to think of new styles of leadership in terms of integral accompaniment, where the personal and community reality is embraced as it comes and can be re-signified from the Gospel.

Keywords: Paul; Philippians; Fraternity; Sentipensar; Community.

¹ Colombiana. Bióloga. Profesional en Ciencias Bíblicas y candidata a doctorado en Teología. Investigadora del grupo Palabra, Pueblo y Vida. Investigadora en exégesis y acercamiento bíblico a temas de mujer y liderazgo organizacional. jalejandratp@gmail.com; juliana.triana.p@uniminuto.edu

Introducción

Las experiencias límite son las grandes maestras de la vida. Momentos de angustia, dolor, tristeza o impotencia revelan la finitud y vulnerabilidad de la propia existencia y se convierten en ocasión precisa para reconocer, por un lado, el valor y la necesidad de los vínculos afectivos, y por otro, la fuerza vital que otorga el sentirse perteneciente a un grupo humano. Biológicamente estamos dotados de una serie de estructuras neuronales que nos permiten captar nuestro propio dolor, como también, tomar consciencia del dolor del otro, de modo que, el ser sensibles a las propias carencias y a las de los demás, incrementa la capacidad de reconocer al otro como semejante y despierta estrategias para evitar o mitigar el dolor, cohesionar la vida comunitaria y fortalecer la pertenencia y/o conexión con otros seres humanos (Cf. Ballesteros, 2017). Esto mismo, pero en lenguaje teológico, es lo que nos quiere decir la carta a los Filipenses.

Siendo un texto más existencial que doctrinal, Pablo en la carta a los Filipenses muestra que la experiencia cristiana tiene en la fraternidad y vida comunitaria una fuerza invaluable para hacer frente a los momentos de crisis. Dicha fraternidad es resultado del establecimiento de vínculos en los que no solo los unos apoyan a los otros, sino que logran sentirse mutuamente parte del otro (Flp 1,3-5;2,25).

De acuerdo con lo compartido por Pablo en la carta, no han sido pocos los avatares que ha enfrentado. La forma en que las dificultades son relatadas sirve para evidenciar que la fraternidad no es una especie de anestésico para ignorar o evitar las crisis sino todo lo contrario, es ciertamente la malla de contención donde de forma libre se comparte y acompaña cuanto se está viviendo. Es por esto por lo que Pablo, desde la cárcel, habla con naturalidad de situaciones que, de no ser por la gracia de sentirse acompañado, derrumbarían en un instante a cualquier persona. Pablo menciona situaciones que denotan diferencias y discrepancias con personas que comparten la misma fe o son contrarias a ella (Flp 3,2-4.18) y habla de la existencia celos y rivalidades entre predicadores (Flp 1,15-17). Inclusive, Pablo no tiene reparo en insinuar que le preocupa que los esfuerzos por anunciar el Evangelio y mantenerlo en las comunidades sea en vano (Flp 1, 19-20; 2,12-16), e incluso, manifiesta abiertamente que hay situaciones que le angustian y le ponen triste en medio de la misión (Flp 2, 25-28). Por otro lado, Pablo también es consciente de que él y los demás líderes de las comunidades son seres humanos en camino de madurez, y por ello exhorta (¡y se exhorta!) a mantener la unidad y estar vigilantes para pensar y actuar desde Cristo Jesús en la cotidianidad (Flp 3, 12-14; 4, 2-3).

Con lo dicho hasta el momento, a través del presente artículo se desea mostrar cómo la relación entre Pablo y la comunidad cristiana de Filipos ha engendrado una fraternidad resiliente. Ello ha sido posible gracias a la creación de vínculos basados en la comprensión del otro como semejante, estableciendo entre sí una relacionalidad en clave de donación. Para lograr dicho cometido, se

analizará en un primer momento la lógica relacional entre Pablo y la comunidad teniendo como referencia las palabras sentir o pensar adecuadamente (*phroneō*²) y comunión (*koinōnia*). Posteriormente, a partir de un análisis de Flp 2,1-9, se evidenciará que la vinculación comunitaria tiene su fuente en la vinculación primordial y plena de Dios con la humanidad a través de Cristo Jesús, quien es la plenitud de la solidaridad y la donación del ser en servicio al otro. Finalmente, se analizará la forma en que los sentimientos de Cristo toman forma en la vida de Pablo y de los líderes de la comunidad de Filipos, mostrando que el misterio divino revelado en Cristo es posible en la humanidad. Esto ha de ser un aliciente para que en el siglo XXI surjan formas comunitarias nuevas para acompañar a tantos que se sienten solos e ignoran que hacen parte de la comunidad de amor sostenida por el Resucitado.

La gracia de reconocernos la mutua pertenencia

A lo largo de los cuatro capítulos de la carta a los Filipenses, Pablo se dirige de forma familiar a un grupo de residentes en Filipos que se sienten una comunidad con él, gracias a la fe en Cristo Jesús. Ciertamente es un texto muy emocional en el que la alegría es quizás la emoción más preponderante (Flp 1,3;1,18;2,2;2,17;2,28-29; 4,4;4,10) (Voorwinde, 2017) y se percibe un lenguaje amistoso que denota cercanía, confianza y libertad para hablar de sí y de lo que pide a la comunidad (Flp 1, 12-18;3,1-2;4,2-3). Pero es en los pasajes que explicitan que la comunidad ha empatizado con Pablo y viceversa, donde se puede encontrar que ambas partes se sienten mutuamente pertenecientes, y esto lleva a que el uno se vea proyectado en el otro y se le procure un bienestar como si se tratara de sí mismo.

En Flp 1,7 luego de que Pablo indica que cada vez que se acuerda de la comunidad da gracias a Dios (1,3), el apóstol de los gentiles dice: “Además es justo que yo tenga estos sentimientos respecto de ustedes, pues los llevo en el corazón, partícipes como son todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio”. La palabra griega que usa el texto para hablar de sentimientos es el verbo *phroneō* cuya traducción es polisémica pues se traduce como pensar adecuadamente, elaborar una percepción sobre algo, sentir, hacer distinción, ser prudente, fijar la mente en algo, asumir una actitud respecto a. El uso de esta palabra no es gratuito. En la tradición filosófica griega, especialmente la aristotélica, tanto el verbo *phroneō* como el sustantivo *phronēsis* eran términos usados para hacer referencia al pensar distinguiendo lo conveniente de lo no conveniente para el ser humano, como también, a un saber oportuno y eficaz que impacta concretamente la vida de hombre y le dispone para actuar de determinada manera acorde a una intención elegida (Barragán,

² Para este artículo se tomó como base el texto griego de Nestlé-Aland. Novum Testamentum Graece. 28 Edition. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.

2015, pp. 97, 99). De ahí que los sentimientos o pensamientos de Pablo respecto a la comunidad no son una simple opinión, sino que se convierten en un sentir que lleva a una acción concreta: cercanía, acompañamiento.

Ahora bien, el pensar de Pablo sobre la comunidad es consecuencia de su colaboración con la causa del Evangelio (Cf. Flp 1,5) expresada en el texto con la palabra *koinōnia*. Este sustantivo traduce compañerismo, o bien, la capacidad o voluntad de poner en común. Por tanto, el bien pensar de Pablo es resultado del bien acoger y actuar de la comunidad. De manera más clara, la comunidad se ha entendido como corresponsable de la misión y Pablo se ha sentido acogido de forma personal por ello.

La melodía teológica que surge entre *phroneō* y *koinōnia*, cuya tonada tiene el sonido del mutuo reconocimiento y pertenencia que engendra vínculos, se continúa en la segunda parte del v.7, en el que Pablo indica que la comunidad es partícipe de la gracia que él mismo ha recibido, tanto en momentos de cadena como en situaciones de defensa y consolidación del Evangelio. La palabra que encontramos en el texto para indicar la participación de la comunidad es *synkoinōnos*, que puede ser traducido como tomar parte en, y da la idea de asumir lo mismo que el otro está viviendo. De modo que las vidas de Pablo y la comunidad se han compenetrado a tal punto que las luchas de Pablo son luchas de la comunidad y viceversa, no de modo nominal, sino principalmente, de forma experiencial, pues cada una de las partes las siente en su propia carne. Esta idea de vivirse el uno en el otro se reitera en 1, 27-30, en el que Pablo ubica su ministerio y testimonio en igualdad de condiciones y valor que el de la comunidad. Así, cuando la comunidad necesite referentes o respaldo, tendrá en Pablo un aliciente. De manera similar, cuando Pablo necesite fuerzas y consuelo, la comunidad estará allí para fortalecerle.

Con lo dicho hasta ahora, pensar y sentir sensatamente para actuar de forma oportuna y buena (*phroneō*) y tener voluntad de poner en común (*koinōnia*) son dos actitudes clave para generar vínculos humanizantes que hacen más llevaderas las crisis y vicisitudes de la vida. No obstante, Pablo le planteará a su comunidad que el hecho de procurarse bien y ser solidarios entre sí, no es altruismo, sino prolongación de la solidaridad misma de Cristo, quien entró en la historia humana en clave de un pensar y sentir adecuado hecho donación, servicio y acogida, y en virtud de ello, la comunidad cuenta con la gracia y vocación de fraternizar en esa misma magnitud. Con esto, Pablo trasciende el marco retributivo de las alianzas en las asociaciones de la época y expone a Dios como el generoso y providente por excelencia (1,3;3,20-21;4,6-7;4,19) de quien se beneficia tanto él como la comunidad (Peterman, 1991; King, 2009; Briones, 2011). Fraternizar será entonces eco de la toma de consciencia de la generosidad y bondad que Dios ha tenido para con cada uno, y en el capítulo 2 de la Carta, Pablo lo mostrará con gran profundidad.

Flp 2, 1-4 Procurar el bien al otro como criterio central de las acciones de la comunidad

Siguiendo el ritmo de la carta, Pablo se apresta para plantear su exhortación matriz: que todos tengan un mismo sentir y que obren con recta intención. La petición estará de diversas formas en Flp 2, 2-3; 2, 12-14; 4, 2-3, pero es en la sección de estudio a continuación (Flp 2,1-9) donde se encuentra la globalidad y fuente de la solicitud, puesto que se presenta a Cristo como aquel en quien se contempla un pensar y sentir que da plenitud al ser humano y hace posible la generación de vínculos que buscan el auténtico bien del otro.

El texto inicia en 2,1 con una cadena de cinco “sí” (*ei*) conjunción subordinada que en griego tiene un sentido de suposición o hipótesis. En el texto, esta cadena logra un efecto introductorio, casi rimbombante para la exhortación principal, describiéndola como una acción magna que, de ser cumplida, resulta abarcante de todos los demás preceptos que pudieran ser solicitados.

A	<i>Eí tis</i> Si hay alguna	<i>oun paraklēsis en christō</i> exhortación en Cristo
B	<i>eí ti</i> si hay algún	<i>paramýthion agapēs</i> fortalecimiento/consuelo/alivio de amor
C	<i>eí tis</i> Si hay alguna	<i>koinōnia pneumatos</i> compañerismo/cercanía/comunión de espíritu
D	<i>eí tis</i> Si hay algo	<i>splagchna kai oiktirmoi</i> amor entrañable y compasión

Dicha cadena no plantea en sí misma una jerarquía, más bien refleja un planteamiento sintético respecto a qué es aquello que en definitiva mostraría la plenitud de la experiencia en Cristo. Ahora bien, el uso de vocablos como *agapē* (amor), *koinōnía* (comunidad), y *splagchna kai oiktirmoi* (amor entrañable y compasión) denotan que dicha experiencia en Cristo no es intimista y *per se* tiene vocación comunitaria en clave de donación y cuidado hacia el otro. Por ello, la exhortación que aparece en Flp 2,2 necesariamente tendrá que ver con hacer explícita la inmersión en Cristo en comunidad. El texto dice así

A)	<i>Plerōsate mou tēn charán</i> Lleven a plenitud mi alegría		
		B) <i>ina</i> a fin de	
			C) <i>to auto phronēte</i> que tengan un mismo sentir/pensar
			D) <i>tēn autēn agapēv echontes</i> teniendo un mismo amor
			E) <i>sympsychoi</i> misma alma-alma acompasada
			F) <i>to en phronountes</i> persiguiendo una misma intención/ sentir-pensar

La exhortación del v. 2 tiene todo que ver con el ideal del v. 1 por cuanto expresa un hacer que refleja el ser. La construcción del verso muestra como proposición principal la parte A y como proposición subordinada la conformada por las partes B a F. La partícula *ἵνα* que liga la parte A con el resto del verso les da a los segmentos C-F un sentido de finalidad o consecuencia, por tanto, la alegría plena de Pablo tendrá que ver con ello. En C encontramos la expresión *τὸ αὐτὸ φρονῆτε*, que traduce «un mismo sentir o pensar». El verbo *phroneō* aquí está conjugado en modo subjuntivo, y si bien mantiene la connotación de finalidad, también plantea un aire de hipótesis o posibilidad. Es como si Pablo estuviese diciendo: «Si ustedes quieren verme plenamente feliz, hagan esto» o bien, «Mi felicidad sería completa si...». Pablo está imaginando un escenario ideal de vida para que la esencia de la vida en Cristo sea una realidad.

Con todo, la exhortación de Pablo no apunta a formar una comunidad uniformizada donde el disenso o la diversidad no tengan cabida. Todo lo contrario. Es justamente llegar a la unidad partiendo de las singularidades. La indicación no está dada en términos de “Tengan este pensar”, sino justamente en el de construir juntos un pensar, sentir, amar y proyectar. La expresión *to en phronountes* (persiguiendo una misma intención/sentir-pensar), por la forma en que está gramaticalmente construida (participio) da la idea de que el mismo pensar, sentir y amar se da mientras se está en dicha búsqueda, es decir, no como proceso final, sino como parte del camino mismo.

Ahora bien, notemos que las dos palabras que en el segmento anterior sirvieron para describir la relacionalidad entre Pablo y la comunidad, *phroneō* y *koinōnia* han vuelto a aparecer en Flp 2,1-2. Un pensar en clave de lo más conveniente para cada uno generará las condiciones adecuadas para una puesta en común más libre donde la integralidad de la persona sea acogida y protegida. De ahí que se reitera la indicación de tener un mismo pensar y sentir, la cual no está en línea de que exista un pensamiento dominante y excluyente, sino que todos se unan en la voluntad de discernir y juzgar lo que más conviene y actuar en coherencia a ello. Esto implica dialogar, exponer puntos de vista, ponderar, decidir y actuar juntos, para lo cual se requiere que cada uno, desde su autenticidad, aporte a la unidad.

Como en el poema de Antonio Machado, la carta a los Filipenses nos indica que el camino de la cohesión comunitaria no está hecho, sino que se hace camino al andar. Por ello, en este punto preciso, no se encuentran fórmulas o un protocolo de acción, sino que se han planteado criterios para ser acogidos, ya que existe la posibilidad de hacer un camino guiado por otros criterios menos convenientes. Así se observa en Flp 2,3, con la expresión *mēden kat'*, es decir, *no según*, que invita a no caminar según la ambición (*eritheia*) ni según la vanagloria (*kenodoxia*). Estas actitudes impiden engendrar un pensar y actuar conveniente a todos, por ello, la actitud adecuada es la de la humildad (*tapeinophrosynē*) que se convierte en fuerza de descentramiento para considerar a los demás como superiores a sí mismo. Resulta interesante este planteamiento por cuanto tal consejo ayuda a construir relaciones comunitarias desde una sana imagen personal, en la que se da un acercamiento al otro no para dominar sino para aprender de él, pues se tiene consciencia de que, a nivel físico, emocional o mental se necesita ayuda de otro.

El v. 4 reitera la idea del verso anterior en cuanto al descentramiento, por cuanto indica que cada miembro de la comunidad no debe permanecer en estado de autocontemplación. El verbo usado para esta expresión es *skopeō*, que ofrece la idea de estar con los ojos puestos en un punto fijo u observar con gran detenimiento. En nuestro lenguaje, se puede decir que el v. 4 llama a dejar una actitud autorreferencial para comenzar a tomar consciencia de la existencia del otro y darse la oportunidad de dirigir la mirada hacia él. Así las cosas, la sección de Flp 2,1-4 ha planteado que una experiencia plena en Cristo necesariamente es una experiencia que busca limpiamente el bien del otro. Por tanto, la experiencia cristiana tiene una vocación comunitaria en la que es clave aprender a hacer consensos y tomar decisiones para que cada miembro se una en una intención común para hacer lo más conveniente en favor de los demás.

Las palabras clave que se han ido repitiendo, *phroneō* y *koinōnia*, han sido una especie de hilo escarlata que nos han hablado de una especial disposición de mente y corazón para actuar y donarse en la comunidad. Trabajar en ellas, hará que el criterio de hacer el mayor bien al otro sea el principio rector

de la comunidad, especialmente en momentos de crisis. Ahora bien, Pablo no ancla su propuesta o sueño comunitario a una serie de postulados filosóficos o de innovaciones operativas en las asociaciones o *collegia*, muy populares en el siglo I. Pablo habla de un pensar y sentir bien para donarse en plenitud, porque justamente eso es lo que Cristo ha hecho. La comunidad, por tanto, en su día a día actualiza la irrupción histórica y salvífica de Cristo, pues en la donación, descentramiento y cuidado hacia el otro, el Señor se hace presente en la comunidad, y ésta, se hace testigo del Señor en el mundo.

Flp 2,5-11: Cristo Jesús como experiencia síntesis de la comunidad entre Dios y la humanidad

Luego de que Pablo plantea los criterios favorables para una vida comunitaria sana, sorprende en Flp 2,5 con una expresión que invita a la profundización: “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo”. De nuevo hace aparición el verbo *phroneō*, de modo que el sentipensar y obrar que hasta el momento ha planteado Pablo a su comunidad como dinámica propia de vida fraterna, tiene su raíz en la experiencia histórica, real y humana de Cristo. La expresión de Pablo en el v.5 tiene una hondura impresionante por cuanto indica que la forma de ser de Cristo no es algo excepcional o reservado solo para algunos, sino una disposición posible en la naturaleza humana. Ser como Cristo no es el final del camino, sino el *ahora en desarrollo* del proceso de madurez del creyente, en el que desde su humanidad asume libre y progresivamente *la forma de Cristo*, pero sin dejar de ser él mismo.

Ahora bien, el sentipensar y hacer de Cristo (*phroneō*) tiene un matiz especial que es descrito, más no definido, en los vv. 6-7. El v. 6 inicia planteando que aquel que existe en forma (*morphē*) de Dios, no optó por retener para su beneficio (*ouch arpagmon ēgēsato*) el ser igual a Dios. Primer elemento para destacar: Cristo no existía para sí mismo, o mejor, Cristo no consideraba que el sentido de su existencia era el velar exclusivamente por sí mismo; así las cosas, ningún miembro de la comunidad debe considerarse como un fin en sí mismo para los demás.

El v. 7a explicitará entonces el camino vital por el que Cristo optó, al decir que *alla eauton ekenōsev morphē doulou labōn*, que traduce «en cambio, a sí mismo se vació tomando la forma de esclavo». Siguiendo a F. Ramírez Fueyo, (2012 p. 35), la expresión no indica que Cristo se quitó la forma de Dios para revestirse o ponerse la forma de esclavo, sino que Cristo se vació², se derramó a sí mismo y la forma de esta donación es la forma de esclavo. En palabras de Ramírez (2012, p. 135) “El Hijo no cambió la forma o apariencia divina por una apariencia de esclavo o siervo, sino que el que poseía esa apariencia divina, al encarnarse la manifestó adoptando la «forma de esclavo”. En Cristo se muestra entonces la *morphē* humana y divina, pues cuando Dios se dona, la

forma humana ilumina, y como veremos más adelante, cuando la forma humana se dona, revela la divinidad.

El v. 7b muestra que la «forma de esclavo» es sinónimo de encarnación en la humanidad. Gracias al vaciamiento, Cristo llegó a ser forma (semejanza) humana y en su apariencia fue encontrado como ser humano. Ciertamente el texto no está planteando una visión peyorativa del ser humano, sino que la expresión “esclavo” sirve para generar una especial conexión con las vivencias particulares de la comunidad, en cuyo contexto cultural el esclavo no era ciudadano ni concebido como persona.

Filipos era una ciudad con una gran identidad imperial en la que sus habitantes latinos conformaron el grueso de la población y ejercían poder sobre aquellos emigrantes que llegaban al lugar buscando medios para subsistir. Era por tanto natural que las clases sociales bajas, en su condición de emigrantes o hijos de estos, se sintieran oprimidos bajo la fuerza de las élites. La predicación del Evangelio fue acogida con gran avidez en medio de las clases sociales bajas, de ahí que el decir que Cristo se vació a sí mismo y tomó la condición de esclavo, era como decir que tomó la condición de aquellos filipenses que no contaban para los poderosos del momento (Ramírez, 2012). En síntesis, el impacto del verso para la comunidad sería equivalente a decir que Cristo mostró que su ser divino está en donarse y la forma en que visiblemente se expresa ello es en la decisión que tomó de parecerse a *mí*, que vivo como un esclavo en medio de esta situación.

¿Qué significa entonces tener los mismos sentimientos de Cristo? Donarse. Pero el v8 aclara que dicho vaciamiento de sí no debe darse en términos de vanagloria sino de una progresiva toma de consciencia de la propia pequeñez en libertad, sin provocar en el otro una especie de compromiso o dependencia por el don recibido. La expresión en griego *etapeinōsen eauton* puede traducirse como “se anonadó a sí mismo”, “se empequeñeció”, dando la idea de una disciplina continua por no hacerse más grande de lo necesario, que lo hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz (Flp 2,8). Si bien esta última expresión del texto lleva necesariamente al momento de la muerte de Cristo, desde el v. 6 se tiene claridad que la cruz no es el lugar único de la donación de Cristo, sino que toda su vida él se fue desbordando en gratuidad a la humanidad. Esta actitud de donación libre y respetuosa hacia el otro, es lo que le dará el Nombre sobre todo nombre y ratificará la condición de Cristo Jesús como Señor.

De manera magistral, estos versos muestran que Dios y el ser humano tienen la vocación común de donarse mutuamente como camino para manifestar la plena identidad de sí. De modo que Dios no puede ser totalmente divino si no se dona, y de igual modo, el ser humano no puede ser él mismo si no se entrega. De ahí que la comunidad creyente tenga como referente de su sentipensar y actuar, la experiencia de comunidad que Dios ha establecido con la humanidad en la persona de Cristo, en la cual se crea un mutuo espacio de madurez y reve-

lación en el que hay fusión de corazones sin perder la singularidad. Por tanto, reconociendo al otro como *otro diferente a mí, pero parte de mí*, es como se hace posible el acoger y sostener.

Conviene entonces cerrar esta reflexión mostrando cómo la Carta a los Filipenses deja en evidencia la procesualidad del asumir el sentipensar (*phroneō*) de Cristo en la vida, observando la experiencia de Pablo y de los líderes de la comunidad: Evodia, Síntique y Sícigo. Con este ejercicio que viene a continuación se pretende reafirmar que una comunidad con una vida fraterna que engendra resiliencia, no es aquella que más códigos piadosos, doctrinales o litúrgicos cumple, sino precisamente aquella que se permite vivir con consciencia humana y divina la cotidianidad, y de manera especial, que brinda los espacios para que las tensiones propias de la madurez en Cristo a nivel personal y comunitario se nombren se acojan y se acompañen.

“Acepto que abracés mi fragilidad para abrazarla contigo, Señor”: Camino del sentipensar de Cristo en Pablo

En Flp 3,3-12 Pablo muestra su propio proceso *kenótico* indicando que, antes de conocer a Cristo, él afinaba su identidad profunda en el ser judío de raza y fariseo excepcional. No obstante, los vv. 7-8 muestran que conocer a Cristo representó para Pablo una nueva forma de comprenderse en la vida en la relación consigo mismo, con Dios y los demás, pues aquello que antes era centro de gravedad de su identidad “es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús”. Haciendo un paralelo con Cristo Jesús, Pablo no retuvo con avidez o para beneficio propio el abolengo judío que tenía ni su formación como Fariseo, y más bien, se derramó desde allí a la causa del Evangelio para ayudar a sus hermanos judíos, y luego a los gentiles, para que comprendieran el plan salvífico de Dios en Cristo.

El secreto de la historia guardará las ocasiones en las que Pablo confesó a sus amigos y amigas cómo su encuentro con Jesús le planteó desafíos para su carácter, temperamento y costumbres. Pero lo que sí muestra la Carta, es que Pablo poco a poco comprendió que él no era la fuente, sino que descubrió que era Dios el que le había llamado para estar con Él en Cristo. Dicho cambio de percepción le ayudó a configurar el deseo de encontrarse arraigado en Cristo “[...] no mediante mi justicia, la que viene de la Ley, sino mediante la que viene por la fe en Cristo” (Flp 3,9). El verbo usado para indicar este “encontrarse” es *euriskō*, que en el texto está conjugado en subjuntivo aoristo pasivo y esto fortalece la intención de manifestar que el despojo realizado se está haciendo con la finalidad de estar inmerso en Cristo, pero no es Pablo el que lo logra, es Dios mismo el que lo incorpora. De este modo, Pablo dio un paso de la autosuficiencia a la gratuidad, por ello no se presenta como Pablo el judío o el fariseo, sino como Pablo el siervo de Cristo (Flp 1,1).

Ahora, la relación entre Cristo y Pablo da un paso más y se avanza en el asumir completamente al otro desde su esencia y experiencias vitales. En el V.11 Pablo manifiesta un intenso deseo de conocer a Cristo, sentir el poder de su resurrección e integrarse a sus padecimientos, en síntesis, Pablo desea hacer suya la experiencia de Cristo. Lo maravilloso es que Pablo advierte que este es un acto segundo que surge como respuesta a la acogida primera de su vida, pues Cristo ya le acogió a él en sus experiencias vitales y así lo expresa el v.12: “No es que lo dé ya por conseguido o que crea que ya soy perfecto; más bien continuo mi carrera por ver si puedo alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó a mí”. El verbo que aparece como “alcanzar” es *katalambanō*, el cual tiene aquí la connotación de tomar algo o alguien para sí en términos de propiedad personal. De modo que Pablo está indicando que Cristo ya lo tomó para sí y ahora él se esfuerza para asumir a Cristo y decir que Él también es suyo.

El sentipensar de Cristo se hizo realidad en Pablo mediante un abrazar la totalidad de su existencia compasivamente. En última instancia, Pablo sintió el abrazo de Cristo, no por ser judío o fariseo intachable, sino por ser un hijo de Dios, un ser humano valioso, y a la vez, necesitado. Desde esta constatación, Pablo orientó su relacionalidad con las comunidades, tratando de acoger las experiencias y contextos de cada una de ellas con tal de ganarlas para Cristo (Cf. 1Cor 9, 19-27).

Con lo reflexionado en este punto, se advierte una especial conexión entre la experiencia personal de Pablo y la forma en la que él describe en la carta la relación que existe entre él y la comunidad de Filipos. De la misma forma en la que Pablo ha sentido que Cristo y él comparten la vida, así percibe que la comunidad de los Filipenses y él comparten alegrías y vicisitudes. Por ello las reiteradas menciones a conservar la unidad, y en última instancia, el modo de sentir y pensar de Cristo, pues en él, la comunidad entera y Pablo logran su cohesión.

Si como creyentes contemporáneos dedicáramos más tiempos y espacios para tomar consciencia del abrazo de Cristo a nuestras vidas, las comunidades cristianas serían más, espacios de madurez humano-cristiana, que grupos de fortalecimiento institucional de la fe, y se lograrían generar estrategias comunitarias más eficaces para afrontar duelos, acompañar las familias, atender a las necesidades de niños, adolescentes, adultos y ancianos, y responder de forma crítica y creyente a los desafíos que entraña la sociedad actual. Seríamos cristianos abrazados que abrazan la realidad sin juzgarla y para servirla desde el Evangelio.

Acompasar los corazones para el bien común: el reto de Evodia, Síntique y Sícigo

La expresión de Flp 4,2 en que Pablo ruega a Evodia y Síntique que tengan un mismo sentir en el Señor, ha dado pie para pensar que existía un

conflicto de liderazgo entre estas dos mujeres (Cf. Ramírez, 2012. p. 133). Sin embargo, la carta no da detalles de la razón de la tensión. Ahora bien, la petición que hace Pablo a Síctigo para que las ayude, también podría tomarse como alusión a que este último ha permanecido indiferente o al margen de la situación y Pablo le exhorta a que tome una actitud más proactiva y colaborativa. Todo esto son sencillamente conjeturas en las que no podemos asegurar tajantemente que hubiese tensión o conflicto entre Evodia y Síntique, como tampoco, que Síctigo fuese pasivo en la comunidad. Lo que sí salta a la vista es que las dos mujeres poseen un liderazgo activo y decisivo en la comunidad, y su autoridad descansa en ser capaces de anunciar el Evangelio con todo lo que ello implica: formar comunidades, dirigir, enseñar y padecer cadenas o persecución. Por ello dice Pablo, “[ellas] lucharon por el Evangelio a mi lado” (Flp 4,3). Dada la envergadura de este par de mujeres, es imprescindible también tengan un mismo sentir (*phroneō*).

No es fácil tomar decisiones y aprender a decidir en conjunto, máxime cuando existen tantos pareceres respecto a la situación en cuestión. En Flp 2,1-4.14-15, Pablo ha mencionado situaciones internas que amenazan con la estabilidad de la comunidad: vanagloria, ambición, habladurías y discusiones. Como líderes de comunidad, es probable que Evodia y Síntique fueran objeto de comentarios de un lado y de otro buscando ganar su respaldo para determinada tendencia, razón por la cual, es clave que ellas no se presten para las divisiones, antes bien, se unan para impregnar a la comunidad de un sentir y pensar para procurar lo mejor para todos. Estas dos mujeres, al igual que Pablo, han enseñado a otros con autoridad el Evangelio, por tanto, no se trata de neófitas en el camino del Señor ni en una especie de secretarías *ad hoc* dejadas por Pablo para actuar en su nombre. Ellas mismas se han labrado un lugar de autoridad en la comunidad y en medio de los predicadores del Evangelio, y cuentan con gran experiencia para afrontar la situación compleja que tienen entre manos. Pero ahora es preciso que, así como acompañaron sus corazones en otras situaciones para anunciar a Cristo (quizás en Filipos o en otros lugares. No lo sabemos), vuelvan ahora a acompañarse mucho más por el bien de la comunidad.

Los líderes de las comunidades suelen llevar en soledad ciertas situaciones complejas y necesitan del diálogo con otros para discernir la mejor forma de actuar. Pues esto precisamente es a lo que están llamadas Evodia y Síntique, y es lo que la figura de Síctigo, nombre que traduce “colaborador”, viene a aportar. Desconocemos totalmente qué pasó en la comunidad, pero pudiéramos recurrir, como lectores contemporáneos, a la estrategia de actualizar en nuestro hoy el desenlace de la situación. Quizás pudieron comenzar por sentarse juntos a compartir cómo leía cada uno la situación, con el desafío de aceptar la lectura del otro, aunque no se esté de acuerdo, y tratar de llegar a una lectura conjunta de la realidad.

Finalmente, otra dimensión del acompañar el corazón está en clave del cuidado del líder. Los líderes están llamados a acompañar desde la certeza de su fragilidad y la consciencia de ser hombres y mujeres necesitados de ayuda. Está bien, y además necesario, que un líder manifieste sentirse cansado o confundido, pues su misión no está en tener todas las respuestas sino en ser vínculo de unidad y garantizar que cada uno pueda *ser en plenitud* en la comunidad. En este sentido, Pablo no reprocha al par de mujeres líderes por lo que fuere que estuviese sucediendo en el momento entre ellas, ni pide a Sícigo que asuma su lugar, solo le solicita ser para ellas ayuda oportuna. De nuevo, es otra forma de hacer vida el sentipensar de Cristo Jesús por cuanto el uno se identifica con el otro en su necesidad, procurando el bienestar más adecuado en el momento, como si lo estuviese haciendo en favor de sí mismo.

Conclusión

La Carta a los Filipenses constituye un testimonio existencial de gran valor para reconocer la valía de la comunidad como espacio de madurez y autenticidad. La relación especial que ha establecido Pablo con los hermanos de Filipos, y el modo en el que presenta el sentipensar de Cristo como piedra angular de los vínculos existentes en la comunidad, plantean un reto no menor a nuestras iglesias hoy. El donarse en gratuidad, asumir al otro como un *sí mismo* y consolidar una actitud de pensar y actuar de la forma más adecuada posible para generar bienestar, pueden ser categorías para profundizar para extractar de allí pautas de conformación y consolidación de las actuales comunidades cristianas.

Una renovada experiencia de Cristo en este sentido, ayudaría a que las comunidades cristianas fueran más creativas en la generación de estrategias de acompañamiento a las personas en sus diferentes realidades, e invitaría a una experiencia cristiana más humana y más abierta a la trascendencia desde lo cotidiano. Por lo pronto, que cada uno comience a gozar de la experiencia de sentirse abrazado en totalidad por Cristo y que desde allí asuma la exigente, pero bella tarea, de regalarse tiempos y espacios para descubrir el ritmo con el que late la vida de los hermanos, de modo que, acompañando los ritmos, se obre de la manera más propicia para bienestar de todos.

Bibliografía

- Ballesteros, I. (2017). *Quiero aprender cómo funciona mi cerebro emocional*. Bilbao: Desclee de Brower.
- Barragán G. F. (2015). *El saber práctico: phrónesis, hermenéutica del quehacer del profesor*. Ed. Bogotá: Ediciones Unisalle. En: <https://elibro.net/es/ereader/uniminuto/221825?page=100> Consulta: 9 Ene. 2024.
- Briones, D. (2011) *Paul's Intentional "Thankless Thanks in Philippians 4.10-20*. *Journal for the Study of the New Testament*, V. 34, No. 1, pp. 47-69. DOI: 10.1177/0142064X11415319
- King, J. (2009). *Philippians 4:10-20: Friendship, Thanksgiving, and a Superior World View*. *Journal of Theta Alpha Kappa*, V. 33, No.1, pp. 36-52.
- Ramírez Fueyo, F. (2012). *Gálatas y Filipenses*. Estella: Verbo Divino.
- Peterman, G.W. (1999). *Thankless Thanks: The Epistolary Social Convention in Philippians 4:10-20*. *Tyndale Bulletin*, V. 42, No. 2, pp. 261-270.
- Voorwinde, S. (2017). *Paul's Joy in Philippians*. *The Reformed Theological Review*, V. 76, No.3, pp. 145-171.